

Mi reencuentro con el arte moderno.

Recuerdo la primera visita que hice al Centro Cultural Arte Contemporáneo, a principios de los 90s, especialmente porque en el primer piso me encontré con tres vidrios enmarcados de unos 2 x 1.50 mts., cada uno de ellos con tres brochazos cargados de pintura negra que escurrieron bastante hasta secarse, tres viles brochazos en cada "obra" que se ve que los aplicaron sin pensar. "¿Eso es arte?" pensé, justo cuando un hombre que estaba a mi lado le decía a su acompañante: "¿Te fijas en la sensibilidad y la fuerza de cada cuadro?" y yo, con mi quijada hasta el suelo ante mi incapacidad de aprecio de ese "arte". Obvio que en esa y en otras visitas posteriores encontré más "obras" que me parecieron inentendibles, pero bueno, ahí quedó.

La anécdota viene a colación porque hace un par de semanas fui invitado al Museo Modelo de Toluca a otra exposición de "arte moderno" y ¡ay mi madre! Sigo con la capacidad de aprecio del arte contemporáneo totalmente bloqueada. El evento muy bonito, muy bien presentado, con participantes de diversos estados del país, ¡pero con cada cosa! Les compartiré algunas de las piezas exhibidas.

Una impresión por computadora de números binarios de unos 2 metros de largo por 1 de ancho. ¡Una impresión de computadora sin mayor chiste! ¿Dónde está el arte en apretar el botón de imprimir? Y había gente admirándola por varios minutos...admirándola o quizás tratando de encontrarle sentido.

Un pedazo de metal, un como pedazo de mofle apoyado en la pared, así nada más.

Un pedazo cuadrangular de madera pintado de rojo. "Retrato imaginario de persona invidente". ¿Usted entiende? Yo tampoco.

Un estante con un cajón inferior, todo forrado con las tiras cómicas del periódico. ¡Mi papá llegó a forrar así algún banquito de la casa! ¡De haber sabido que eso era arte nos hubiéramos hecho ricos! Lo presentaron como "Sublimación de ideas en un plano". Lo mismo para un conjunto de 100 hojas de papel reciclado amarradas por los 4 costados. ¡Hojas amarradas! ¿El título? "Hemeroteca".

Un grupo de 10 manos en plástico haciendo diferentes poses –la que yo pensé de la obra no estaba- con el genial título de "Manos a la obra".

Pero la que se llevó las palmas fueron figuras de plastilina en una vitrina, de un tiburón, un pez martillo, una mantarraya y otro que no recuerdo, con la peculiaridad que las cuatro figuras habían sido pisadas a lo largo del cuerpo por una bota. ¡Cada figura tenía la suela de la bota en el cuerpo! Para mi el arte estaba en la elaboración de la figura, ¿para qué pisarlas? ¡Y el título! "Una mantarraya no es un tiburón aplastado". ¡Caramba! ¡Para darme cuenta de eso no tengo que hacer unas figuras que luego voy a pisar!

Realmente podría deprimirme de mi falta de capacidad para valorar dichas obras, pero la verdad es que lo que escribí en los párrafos anteriores es lo que en realidad eran, no veo la manera de que me digan que eso es arte. No vi la creatividad, el talento, la proyección, una vibra que se transmitiera, a no ser el asombro de pensar "¿A que hora repartieron la mota o el peyote, que así en juicio no entiendo nada?" Y por lo visto, los presentes compartíamos el asombro y la falta de entendimiento ante lo que se nos mostraba.

No quito valor a la muestra, pero para mi ese tipo de artilugios son una tomada de pelo, como aquellos que venden pedazos del muro de Berlín –que pertenecen a una pared junto a su casa- o que venden arena de tierra santa –tomada del terreno baldío del barrio-. Y no tiene la culpa quien lo vende, sino quien lo compra ¡y hasta lo premia! Ya de cuales obras fueron premiadas ni hablar. Quede este relato como una experiencia que les comparto y si alguien de ustedes, queridos lectores, entiende esto del arte moderno ¡No sean gachos y explíquenme! –o presten para andar igual-.